



MARACAIBO: EL EPICENTRO DE ESTUDIANTES EXTRANJEROS

// Ana M. Herrera Díaz

Estudiante de Lingüística y Literatura
Universidad de Cartagena

Después de tomarse su café matutino, Carlos Gutiérrez* decidió prepararse para ir a su trabajo. El irse a trabajar le recuerda los días en que vivió entre marabinos y extranjeros para obtener su título de maestría. Acordarse de ese tiempo le hace pensar que lo que es ahora, es debido a Venezuela.

A pesar de las tensiones políticas que existían entre los presidentes Álvaro Uribe y Hugo Chávez, fue posible que él y su compañero de trabajo en Colombia, y de pensión en Venezuela, pudieran realizar sus estudios de postgrado en Maracaibo.

Estudios gratis en Venezuela con todo pago

En el año 2007 el gobierno de Hugo Chávez ofreció garantías de educación gratuita a quienes estuvieran interesados en estudiar en Venezuela. Les ofrecían alojamiento, alimentación, acceso a bibliotecas y servicios de salud, todo esto por el solo hecho de estar estudiando en Venezuela. Así es como Carlos y su amigo, profesionales en Filosofía,

viajaron a Maracaibo a estudiar en la universidad del Zulia (o simplemente LUZ) a recibir clases de maestría en el énfasis que a cada uno le interesó.

La maestría requería dos años de estudio intensivo, cinco días a la semana, por ese motivo tuvieron que vivir esos dos años en Maracaibo.

Aunque la carrera costaba relativamente poco, tan solo el 10% del costo de una maestría en Colombia, Carlos logró acuerdos con la Universidad del Zulia para pagar a largo plazo, además, obtuvo gratis lo que prometía el gobierno venezolano.

No todo es color de rosa

No todo fue color de rosa para Carlos, se encontró con problemas para transportarse dentro de la ciudad, pues los traslados salían más costosos que viajar desde Maracaibo hasta la frontera (este servicio no lo otorgaba el gobierno). Tuvo que vivir la falta de agua a causa un sistema de acueducto defectuoso. Cada fin de semana él junto con una amiga marabina se iban en una camioneta, cargada de tanques, hasta una sede a recoger agua.

Maracaibo estaba acostumbrada a recolectar agua, o esperaban la noche para llenar baldes con el hilito de agua que salía de los grifos. Los marabinos no tenían que preocuparse por pagar facturas del servicio de agua a fin de mes.

Carlos soportó de sus compatriotas que lo tildaran de «chavista» y «comunista». Cuando era fin de semana o diciembre él se regresaba a Colombia, algunos familiares y conocidos lo señalaban de apoyar la política de Hugo Chávez, asumían que él estaba allá porque era becado por el oficialismo, puesto que la universidad era pública. Este tipo de comentarios le infundían temor a Carlos, porque para él, apoyar el comunismo durante el gobierno de Álvaro Uribe significaba estar con las FARC.

Aunque Carlos «padecía» todo esto no lo lamentaba, la calidad de los profesores era muy buena, aprendió mucho más que cuando cursaba su pregrado en una universidad pública del caribe. Tanto así que, para sorpresa de Carlos, había más estudiantes extranjeros que venezolanos en el postgrado de filosofía. Carlos recuerda a Jaime Ospina entusiasta filósofo argentino o a Alberto Romero que siempre estaba extrañando a su familia que vivía en Chile. Todos ellos pensaban que la formación que recibían en Venezuela era mejor y más económica que las que ofrecían sus respectivos países.

Las idas y venidas después de estudiar

Carlos recuerda el proceso largo que vivió una vez culminó sus estudios en el año 2009. Las tensiones políticas llegaron a ser tan fuertes entre Colombia y Venezuela, que nadie quería darle razón para convalidar su título como *magister*.

La embajada siempre se encontraba cerrada o sin servicio cada vez que



intentaba realizar el proceso de convalidación. No le quedaba fácil dar cacería a esta oficina, pero era necesario obtener su título porque trabajaba como profesor de tiempo completo en una universidad del caribe y al no tener acta de grado, parte de su salario no le fue dado.

Como él, varios colombianos experimentaron el mismo problema, lo seguro para ellos era que estaban amparados por el Convenio Andrés Bello, y este organismo externo hacía posible que problemas políticos no intervinieran en el proceso de convalidación.

Finalmente, luego de dos años, Carlos Gutiérrez logró obtener su título de *Magíster* en Filosofía y fue ascendido salarialmente, aunque no le dieron pago retroactivo por los dos años anteriores.

Ahora que Carlos está sentado en su oficina, en la sala de profesores, piensa sobre el tiempo que vivió en Maracaibo y no se arrepiente, al contrario, agradece a Venezuela por contribuir en su formación profesional, «porque Colombia no me dio la oportunidad», dice.

Carlos Gutiérrez pudo completar su travesía, pero en el 2014 Viviana Morales*, docente de español en el caribe colombiano, quiso hacer su maestría en lingüística en la universidad del Zulia, su horario no era intensivo como el de Carlos, estudiaba los fines de semana y tenía que ir dos veces por mes. Su primer año iba bien, pero en el 2015 Nicolás Maduro decidió cerrar la frontera. Viviana y sus compañeros no pudieron recibir más clases y desde entonces no han podido regresar a Venezuela.

A pesar de sus problemas, Maracaibo fue el centro de los estudiantes extranjeros. ■

*los nombres han sido cambiados.